



María del Valle Borrero Silva
María del Carmen Tonella Trelles
La presencia de catalanes en la provincia de Sonora a fines del siglo XVIII

LA PRESENCIA DE CATALANES EN LA PROVINCIA DE SONORA A FINES DEL SIGLO XVIII.

THE PRESENCE OF CATALAN IN THE PROVINCE OF SONORA IN THE LATE EIGHTEENTH CENTURY.

*""""María del Valle Borrero Silva
O ct f g l E c t o g p ' V q p g n e ' V t g n g u
El Colegio de Sonora*

En el nombre del Padre y del hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Oh Dios, Padre de todo pueblo,
Tu bendijiste y acompañaste a nuestros padres
terrenales que descubrieron estas tierras y las
poblaron;

Que sembraron estos campos y nos dejaron nuestra herencia cultural.

Bendice esta comida y esta reunión
en que compartimos los bienes actuales
y los bienes de nuestra herencia.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo Amén.

Oración oficial de los Californianos

Resumen: Con este trabajo se pretende dar a conocer como a fines del siglo XVIII en la provincia de Sonora se hace evidente la presencia de catalanes ya sea como misioneros, funcionarios reales o militares. Se hará especial énfasis en estos últimos y concretamente al grupo que formó parte del ejército expedicionario ideado por José de Gálvez, para combatir a las tribus insumisas. Algunos de estos militares, una vez concluida la expedición y después de haber regresado a la Península, vuelven a Sonora pero ya con otras miras: establecerse como vecinos para lo cual vinieron acompañados de sus familias.

Palabras clave: catalanes, Sonora, frontera.

Abstract: This work aims to show how the late eighteenth century the presence of Catalan in the province of Sonora becomes evident either as missionaries, real or military officials. Special emphasis will be placed on the latter and specifically to the group that was part of the expeditionary army devised by Jose de Galvez, to fight the insumisas tribes. Some of these soldiers, once the expedition and after returning to the Peninsula, but returned to Sonora and other objectives: to establish as neighbors, for which were accompanied by their families.

Keywords: Catalan, Sonora, Border.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII en ciertas regiones del septentrión de la Nueva España, las autoridades virreinales se propusieron aplicar algunos de los cambios que los ministros del nuevo régimen, tras la llegada de los borbones, habían intentado imponer en sus dominios de ultramar, luego de transformar en la Península la estructura imperial heredada por los Habsburgo y de establecer un sistema de gobierno sustentado en el absolutismo monárquico y en la voluntad reformista.¹

En esta época de cambios surge la idea de establecer un sistema defensivo militar estable en América a partir de los conflictos internacionales que España enfrentaba con las demás potencias europeas. La presión internacional sobre el imperio español se agudizó a partir de los años centrales del siglo XVIII, y sobre todo después de la toma de La Habana por los ingleses en 1762, situación por la cual las autoridades reales tuvieron que emplear en el nuevo mundo gran parte de su aparato administrativo al servicio del sistema defensivo.² Apareció “un novedoso planteamiento sobre el ejército y la defensa territorial”, que supuso la transformación del sistema defensivo en toda la América Hispánica: se empezó a dar importancia al estado de la tropa regular, sus armas y pertrechos; surgieron los planes defensivos para evitar ataques de potencias enemigas al territorio y al tráfico comercial y se expidieron reglamentos para la creación de cuerpos de milicias que servirían como fuerzas auxiliares a la tropa regular.³

Con estas miras fue enviada a Nueva España una misión militar encabezada por el entonces capitán general de Andalucía, el Teniente General Juan de Villalba y Angulo para que se ocupara del mejoramiento de la defensa militar y del fortalecimiento de las tropas virreinales en Hispanoamérica mediante la creación de un ejército regular estructurado a la europea.⁴

¹ Sobre las reformas borbónicas existe una extensa literatura pero consideramos que el estudio de Ignacio del Río nos permite conocer desde una perspectiva regional el tema de la aplicación en la Nueva España de las medidas político-administrativas. Se toma como región de estudio la gobernación de Sonora y Sinaloa, la que, por el interés que tuvo en ella el visitador José de Gálvez, desde 1768 pasó a ser un campo privilegiado de aplicación de la vertiente provincial de la política reformista. *La aplicación regional de las reformas borbónicas en Nueva España Sonora y Sinaloa, 1768-1787*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

² Juan Marchena Fernández, *Oficiales y soldados en el ejército de América*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1983, p. 9.

³ Marchena Fernández, Juan, *La Institución Militar en Cartagena de Indias. 1700-1810*. Escuela de estudios hispano-americanos, Sevilla, 1982, p.2.

⁴ Múltiples aspectos presentó el problema de la creación de un ejército en la Nueva España, aunque varios autores coinciden en destacar como más importantes: “la poca o ninguna inclinación que los habitantes de la colonia sentían por la carrera de las armas, y la falta de oficiales españoles que adiestraran la tropa debidamente”. María del Carmen Velázquez, *El estado de guerra en la Nueva España. 1760-1808*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1975, p. 234.

En este contexto de preocupación e interés por mejorar la defensa de los territorios novohispanos, no podemos dejar de mencionar que el noroeste había cobrado un especial interés desde la llegada al virreinato de Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, que junto al auditor de la guerra y hacienda Juan Rodríguez de Albuérne, marqués de Altamira, estaban convencidos que había que innovar el proceso colonizador y empezar a romper las estructuras sociopolíticas que imperaban en el septentrión novohispano.⁵

El auditor afirmaba que el atraso colonizador del noroeste, en especial de la provincia de Sonora, se debía, principalmente al poder y los privilegios que tenían los jesuitas. Por ello era fundamental que poco a poco se fueran sustituyendo de los cargos de gobierno a los principales miembros del grupo civil aliados a los misioneros, es decir los residentes vascos o de origen vasco, quienes ostentaban una gran influencia política y económica en la parte norte de la gobernación de Sonora.⁶

Los nuevos hombres designados para ejercer la autoridad en esa provincia, deberían en cierto modo coincidir con los principios reformadores para evitar la corrupción entre los servidores reales y entre estos nuevos hombres, miembros del ejército empezaran a tener una fuerte participación en el área administrativa colonial.⁷

Castilla y Andalucía fueron, quizá siempre, las principales proveedoras de elementos humanos de los regimientos y batallones conocidos como "ejército de Refuerzo", destinados a mantener completas las unidades que componían el "ejército de Dotación americano", encargadas de realizar las tareas colonizadoras y militares. Sin embargo, Cataluña, que fuera una de las provincias favorecidas por esta política reformista, a partir de los años cincuenta de dicho siglo, se habría de convertir en la tercera provincia hispana que aportara un número importante de oficiales a las colonias de ultramar, entre los que destacaban personal de infantería y peritos en cuestiones de artillería y fortificación, en su mayoría formados en Barcelona.⁸

Teniendo en cuenta todo lo anterior podemos entender como aparecen en el escenario del noroeste novohispano los catalanes formando parte de la Primera Compañía

⁵ María del Valle Borrero Silva, *Fundación y primeros años de la gobernación de Sonora y Sinaloa*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2004.

⁶ Véase Patricia Osante Carre, *Poblar el septentrión. Las ideas y las propuestas del marqués de Altamira, 1742-1753*. México: UNAM, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2012.

En relación al tema del poder e influencias de los residentes vascos en Sonora véase la reciente tesis de maestría de José Manuel Moreno Vega, *Redes, negocios y ejercicio del poder en los presidios de Sonora a finales del siglo XVIII*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2014.

⁷ Velázquez, op.cit., p. 225.

⁸ *Ibidem*, pp. 58, 114, 115, 239, 240, 272.

Franca de Voluntarios, destinada originalmente a servir en La Habana, en 1767 pero que finalmente llegó a México donde se incorporó a la llamada “Expedición Sonora” al mando de Domingo Elizondo, por órdenes de José de Gálvez y Gallardo.⁹

La llegada de catalanes a la Nueva España.

Para comprender la importancia de la llegada de los catalanes al septentrión novohispano hay que recordar que su presencia en la historia de la América virreinal fue en muy bajo número ya que oficialmente los súbditos del reino de Aragón estaban excluidos de poder ingresar a territorio americano, puesto que quien regulaba la entrada al Nuevo Mundo eran las autoridades del reino de Castilla, las cuales no permitieron que los súbditos de Aragón y otros reinos europeos accedieran a los territorios americanos en un primer momento.¹⁰ Cabe hacer notar que la población catalana durante los siglos XVI a XVII se empeñó en superar una larga crisis interna de carácter económico y demográfico, situación que retrajo a Cataluña de una participación más directa y amplia en la expansión colonial.

Esta situación cambiaría a lo largo del siglo XVIII con las reformas borbónicas como se ha mencionado. El gobierno no solo buscó nuevos hombres sino nuevos recursos frente a una Castilla desgastada social y económicamente. Pasarían dos siglos para que la participación catalana en el Nuevo Mundo dejase de ser un suceso aislado y pasase a convertirse en un hecho importante. La presencia de los militares catalanes a fines del siglo XVIII en territorio americano puede comprenderse, según Vicente Algeró, si tenemos en cuenta la militarización de Cataluña como una estrategia castrense ante una posible invasión armada por parte de Francia, y la adaptación de Cataluña a las políticas borbónicas que se aplicaron en todos los territorios de la monarquía. Es importante señalar que esta presencia, aunque no fue elevada en número, fue importante debido a la alta especialización de los oficiales egresados de las academias militares de Barcelona

⁹ Véase; Elizondo, Domingo, *Noticia de la expedición militar contra los rebeldes seris y pimas del Cerro Prieto, Sonora, 1767-1771*. ed., introd., notas y apéndices de José Luis Mirafuentes y Pilar Máynez, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.

¹⁰ La llegada de marineros catalanes y soldados está constatada desde los primeros años del descubrimiento, aunque fuera de manera clandestina y bajo la bandera de andaluces o extremeñas. Carlos Martínez Shaw, *Cataluña en la carrera de indias*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981.

donde se formaron como peritos en artillería y fortificaciones o como ingenieros militares.¹¹

En la década de los sesentas del siglo XVIII, uno de los requisitos que se pedían para ocupar un cargo de gobernador en determinada provincia del norte novohispano era la de ser “un sujeto valeroso que venga de la península con más de dos compañías de españoles para el refuerzo de las ya existentes en el lugar y así sofocar a los díscolos de esas poblaciones”.¹² Como se puede observar, no solo era necesario colocar en los puestos claves del gobierno a españoles leales a los intereses del imperio español, sino que se exigía que fueran preferentemente militares para que junto con los burócratas coaccionaran a la población e instituir una nueva forma de gobernar y administrar el reino.

En consideración a lo anterior queda claro que fueron dos elementos los que tuvieron que darse para la llegada de los catalanes a las provincias norteñas: por un lado la recuperación económica y demográfica de Cataluña y por el otro, la reforma económica y militar emprendida por de la dinastía borbónica.¹³ No se puede dejar de mencionar que previa o bien posteriormente a la llegada de estos militares, el territorio sonoreense contó con la presencia de algunos misioneros catalanes.¹⁴

¹¹ Marchena Fernández, op.cit. p.14.

¹² *Ibídem*, p.11.

¹³ Patricia Osante, “Los militares catalanes y el establecimiento del nuevo sistema de autoridad en el noroeste novohispano”, en *Tiempos de América*, n° 3-4 (Universidad Jaume, 1999), pp. 67-84.

¹⁴ Debe tenerse presente que se consideran catalanes los pertenecientes a los países catalanes constituidos por Cataluña, Valencia y las islas Baleares, lugares todos en donde se habla el idioma catalán.

Miguel Almela, miembro de la orden jesuita, nacido el 5 de febrero de 1728 en Segarbe, Valencia. Ingreso a la Compañía de Jesús en 1748. Pasó a la Nueva España en 1750 y después de servir en varias parroquias fue expulsado en 1768. Murió en el convento de Villalón, León, España, el 23 de julio de 1792. Mariano Bordoy, nació en Felantix, Mallorca, el 30 de noviembre de 1764. Perteneció a la orden franciscana y sirvió en las misiones de la pimería alta. Murió en Querétaro en 1819. Antonio Canals, nació en Palma de Mallorca en 1734, según registros franciscanos era de cuerpo regular, delgado, color moreno, rejalbido (pálido), boca pequeña y pelo negro. Pasó a la Nueva España en 1762. Se encargó de la Misión de Opodepe a la expulsión de los jesuitas e inició la construcción de una nueva iglesia.

Tomás Eixarch, nació en Liria, Valencia en 1742. Era de cuerpo regular, color cetrino, ojos y pelo negros. Franciscano. Pasó a la Nueva España en 1767. Fue designado a la Pimería Alta. En 1775 estaba en la misión de Tumacácori. Fue designado para participar en la segunda expedición de Juan Bautista de Anza a la California, permaneciendo entre los yumas desde diciembre de 1775 a mayo de 1776, de cuya estadía dejó un diario.

Felipe Guillén, nació en Piles, Valencia, en 1737. Era alto, blanco, sonrosado, rubio algo calvo. Franciscano. Pasó a la Nueva España en 1770. De 1772 a 1778 permaneció en Tubutama. Muere asesinado por una banda de seris y apaches en el camino a Átil el 27 de abril de 1778. Estos religiosos, en su mayoría no dejaron descendencia.

La Compañía Franca de voluntarios de Cataluña y la expedición militar en Sonora.

Los reformistas con Gálvez a la cabeza sabían y comprendieron que para hacer redituable el noroeste para el imperio español era indispensable resolver de manera simultánea los graves problemas que aquejaban a esta región. Se debía acabar con las invasiones de los apaches que constantemente amenazaban a las poblaciones de Sonora y Nueva Vizcaya, lo mismo que había que encontrar la manera de estimular la llegada de vecinos, fomentar la producción y lograr la integración de las comunidades indígenas y demás moradores de la región. José de Gálvez pensó en una organización que no sólo fuera defensiva, sino que fomentara el crecimiento de la región, volviendo a producir las minas (incluso se hicieron folletos para constituir accionistas para el beneficio de minas en Sonora y Sinaloa), habilitando puertos (Guaymas, San Blas, Mazatlán), tratando de poblar los deshabitados, como la California y Sonora y de hacer segura la crianza de ganado y las cosechas; llevando pobladores a los alrededores de los presidios y repartiendo tierras.¹⁵

Acorde con lo anterior, lo primero que tuvo lugar fue la adopción de una nueva estrategia política y militar como la llamada “Expedición Militar de Sonora” a cargo de Domingo Elizondo, coronel del regimiento de dragones de España y México y la creación de un gobierno y Comandancia general que tuviera jurisdicción sobre las provincias del noroeste, incluidas las Californias.¹⁶

Los catalanes fueron elegidos por el visitador José de Gálvez, como se ha mencionado, por considerarlos los más idóneos para llevar a cabo en esta región septentrional, los planes y políticas puestos en vigor por dicho visitador. Por ello, en 1767 se traslada a la Nueva España un contingente militar del Mediterráneo español, es decir la compañía franca de voluntarios de Cataluña, aunque se conoce que desde 1730, algunos catalanes emprendedores, con la debida autorización del rey, organizaron y sostuvieron con recursos propios compañías militares conocidas como voluntarios catalanes para trasladarse colectivamente a América y explotar las nuevas tierras.¹⁷ Los hombres de la *Companyia Franca de Voluntaris de Catalunya* partieron de Barcelona hacía Cádiz en

¹⁵ “Plan de una compañía de accionistas para fomentar las minas de sonora y Sinaloa... 5 de julio 1771. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Guadalajara, 512, 29.

¹⁶ María del Valle Borrero Silva, “El sistema defensivo de la provincia de Sonora en la época de Gálvez” *Varios papeles de Juan Manuel de Viniegra*, coordinado por Marina Mantilla Trolle y De la Torre Curiel, José Refugio, Guadalajara: Editorial Universitaria 2012. 96-115.

¹⁷ J. Carner- Ribalta, *Els catalans en la descoberta i colonització de California*, Ciutat de Mèxic: Ed. De la "Biblioteca Catalana", 1944, pp. 20-21.

mayo de 1767¹⁸ al mando de su capitán Agustí Callis. Entre sus oficiales estaban Pere Fages y Pere Alberni, que al mando de aproximadamente un centenar de hombres, llegaron en agosto al puerto de Veracruz y en octubre a Tepic.

Los voluntarios de Cataluña tuvieron sus antecedentes directos en los *Miquelets* o migueletes, también conocidos como fusileros de montaña. Surgieron en la guerra sostenida contra Francia en 1719. Los Migueletes a semejanza de las compañías de Almogavares eran fuerzas irregulares de mercenarios voluntarios dedicadas al combate, al bandolerismo y al pillaje, creados durante la guerra del Segadors en 1640, formados con gente de las montañas interiores de Cataluña. Según Nuria Sales fueron muy temidos en sus inicios lo que hizo que la historiografía francesa los definiera como brutos, pérfidos, crueles, “sin más razón que los osos”. Tomaron el nombre de *Miquelets* por la fama de su jefe Miquelot de Prats; defendieron la causa austracista frente al rey Borbón Felipe V, intervinieron en la defensa de Barcelona en 1714 y fueron disueltos después de la derrota catalana.¹⁹ En 1762 el rey Carlos III con el fin de conseguir más tropas para la Guerra de los Siete Años volvió a formar unidades con gente de las comarcas montañosas de Cataluña y así se formó la *Companyia Franca del Voluntaris de Catalunya*.

Una vez en la Nueva España se dividió en dos compañías: la primera fue destinada a la expedición de la Alta California, la cual constaba de 25 hombres comandados por el teniente Pedro Fages, el cirujano real Pedro Prat, dos herreros, un panadero, un cocinero y dos tortilleros. El ya mencionado Pedro Fages, se relacionó con los misioneros de la Orden Franciscana del Colegio de San Fernando, entre ellos fray Juan Crespi y fray Junípero Serra, entre otros. También catalanes destacados en las Californias fueron Gaspar de Portolá y Rovira, Felipe Barri y Pedro de Alberni quien llegó hasta el actual Vancouver.

La segunda compañía sirvió en los territorios de las Provincias Internas, y más concretamente en la expedición llamada de Sonora²⁰ hasta que en los últimos años del siglo XVIII se trasladaron a Perote, Veracruz.

¹⁸ Acatando la real orden de 12 de mayo de 1767, que al mismo tiempo aconsejaba el empleo de medios suaves para la pacificación de los indígenas. Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*. Sevilla: Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964.

¹⁹ Walter O Arias Estrada, “La Compañía de voluntarios de Cataluña en la Nueva España”, en *Estudios Jaliscienses*, n°74, noviembre (Zapopan, Jalisco, 2008), p. 57.

²⁰ Manuel Güell, “Expugnare oppidum: Pensacola 1781”, *A Carn* (Publicación electrónica de historia militar catalana Época Año II núm. 6 enero de 2008) <http://blocs.tinet.cat/acarn/files/2012/01/ACarn6Gener08TapesCast.pdf>.

En ambas compañías, tuvo un destacado papel Miguel Costanzó, formado en Barcelona como cosmógrafo e integrante del Cuerpo Real de Ingenieros Militares, institución ilustrada elitista y bien organizada fundada por Felipe V en 1711 que, junto a otros ingenieros, pasó a la frontera novohispana con el propósito de realizar la urgente modernización defensiva y de colaborar con Gálvez en el establecimiento de la nueva política colonial. Elaboró mapas, efectuó inspecciones militares, realizó informes sobre la defensa militar de esa región fronteriza y participó al lado de Portolá durante la expedición a la Alta California.²¹

En nuevos territorios donde combatir, los antiguos fusileros de montaña (miquelets), de acuerdo con las exigencias de la campaña en Sonora, participaron en las luchas contra diversas tribus de indios seris y apaches. Formaron dos regimientos con dos batallones de seis compañías cada uno; el batallón era de unos 800 hombres. Vestían calzones azules ajustados a la media pierna, un chaleco amarillo con botones blancos, corbatita y zapatos negros y medias blancas. Los oficiales se cubrían con casaca azul de hilatura amarilla y tricornio negro, y los soldados con casaca azul acolchada y gorrito de lana. Iban armados con cuchillos de 30 cms., escopeta o mosquete de chispa; algunos llevaban fusil ligero de calibre 19, y bayoneta.²²

La importancia de estas expediciones como dejó constatado Nicolás Lafora, fue el reconocimiento del territorio y de los movimientos de las tribus; las paces a veces rotas y las alianzas fueron dando el mapa “social” y la delimitación de los territorios, con lo que se pudo poner en práctica un sistema defensivo más coherente, con la realidad y con la oportunidad de producción, de acuerdo a las reformas borbónicas que impulsaban el fomento de las industrias y el poblamiento: “en todos estos cerros hay muchas minas de plata, que no se trabajan por temor de los bárbaros”. Los indios se sentían como un impedimento para el avance de los colonos y mineros, y más aún del progreso, como lo planteaban las ideas ilustradas. Nicolás de Lafora. *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América Septentrional*. México: P. Robredo, 1939.

²¹ Véase Omar Moncada, *El ingeniero Miguel Costanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*, México: UNAM, Instituto de Geografía, Instituto de Investigaciones Sociales, 1994.

²² Güell, op.cit.



Oficial de la compañía franca de voluntarios de

Cataluña Fuente: Uniformes de Nueva España - México Siglo XIX - Página 2 - Foro www.militar.org.ua

<http://www.militar.org.ua/foro/uniformes-de-nueva-espana-mexico-siglo-xix-t8606.html>

Cuadro 1

JEFES Y OFICIALES DE LA EXPEDICIÓN MILITAR DE SONORA 1767

Domingo Elizondo	Dragones Regimiento de México	Regimiento de Infantería de América
Dragones: Regimiento de España	Primer piquete – Capitán Miguel Gallo	Capitán Diego Peirán
Primer piquete- Capitán Gaspar de Portolá	Teniente Francisco Blanco	Teniente Gerónimo Bellencourt
Teniente Juan Lumbreras	Alférez Francisco Viana	Subteniente Francisco Salablanca
Alférez José Jasso	Segundo piquete – Capitán Vicente Moreno	Compañía de Fusileros de Montaña (voluntarios de cataluña)
Segundo piquete – Capitán Manuel de Medina	Teniente Pedro Allande	Capitán Antonio de Pal
Teniente Francisco Vellido	Alférez Miguel de Vargas	Teniente Cayetano Perea
Alférez Cristóbal Navarro	Ayudante Mayor Antonio Langlacé	

Fuente: Archivo General de la Nación México, Provincias Internas 48, 293 v.

La expedición militar fue concebida como urgente y necesaria, como se ve en el anterior cuadro estuvo encabezada por el coronel Domingo Elizondo y en ella participaron cuerpos de dragones de México, regimiento de infantería de América y los voluntarios de Cataluña a los que se le sumarian los soldados presidiales y los cuerpos de indios auxiliares conformando un contingente de mil cien hombres.²³ Elizondo cuando salió de la ciudad de México contaba con 20 cañones de bronce, 2295 cartuchos de bala rasa, 621 con metralla, 39600 cartuchos de fusil, 50 quintales de pólvora, 89 tiendas de campaña, 4 pabellones para resguardo de las armas y un número proporcionado de picos,

²³ Todo lo relativo a la expedición en Archivo General de la Nación, México, (en adelante AGN) Provincias Internas vol. 47, exp. 1.

palas, hachas y azadas.²⁴ El número de personas y la cantidad de pertrechos sugieren que las autoridades pretendían conseguir en un plazo relativamente breve la pacificación de la provincia de Sonora.²⁵

Gálvez nombró en 1767 comisario o sub-intendente de hacienda de la Compañía de Voluntarios Catalanes a Pedro Corbalán, para que sobre el terreno economizara los gastos y cuidara que nada faltare a los soldados. Los motivos del visitador Gálvez para tal nombramiento se basaron en que era “sujeto de toda actividad, confianza y práctico conocimiento de aquel país.” Efectivamente, Corbalán originario de Barcelona, había fungido en 1761 como alcalde mayor de Ostimuri. En el año de 1770 Corbalán pasó a ser el primer intendente de Sonora y Sinaloa; a él le tocó instaurar en toda la Nueva España ese nuevo cargo administrativo y como tal se hizo cargo de la Real Caja establecida en Álamos.

Hasta 1768, diez meses después de haber salido de México, el coronel Elizondo llegó a tierras sonorenses y no sería hasta el primero de junio de este mismo año cuando comenzaron las operaciones en contra de seris y pimas. Las tropas de Elizondo permanecerían en Sonora hasta 1771 y los efectos de dicha expedición fueron contradictorios, no es nuestro cometido en este momento valorar el éxito o fracaso de dicha expedición militar o juzgar el papel jugado por la compañía de catalanes en la mencionada expedición.²⁶

Nuestra intención es hacer ver que la participación de esta compañía de catalanes en la expedición militar les hizo conocer el territorio y les dio la oportunidad de ver la riqueza que la provincia de Sonora brindaba, sobre todo en el ámbito minero, lo que posibilitó que algunos miembros de esta compañía franca de voluntarios catalanes regresaran años después con sus familias no como soldados sino como colonos con la intención de radicar permanentemente en el noroeste novohispano.

Coincidentemente con la llegada de los colonos de los que se hablará a continuación, por petición del gobernador Teodoro de Croix a José de Gálvez, llegó a la provincia de Sonora el ingeniero militar Manuel Agustín Mascaró, nacido en Barcelona en 1748, a quien se le encomendó trazara el proyecto de la misión y pueblo de Arizpe,

²⁴ Ignacio del Río “El Noroeste Novohispano y la nueva política imperial española”, en *Historia general de Sonora*, Tomo II, Gobierno del estado de Sonora, 1985., 213-214.

²⁵ AGN Provincias Internas vol. 47, exp .1.

²⁶ En otro trabajo se analiza el resultado de esta expedición llamada de Sonora que no tuvo los éxitos esperados de apaciguar los seris y acabar con los ataques de los apaches. Véase, Borrero Silva Op.cit, 2012.

capital de la Intendencia de Sonora y Sinaloa, además de los planos de la casa de moneda y sede de la comandancia. También se le ordenó a Mascaró construyera una presa en el Pitic, con una boca de cal y canto para impedir que la corriente del río la destruyese, como había sucedido con anterioridad. Para que al presidio del Pitic se le diera en 1780 la categoría de Villa, Mascaró formulo el *Plan del Pitic*,²⁷ ordenamiento que abarcaba el uso comunal de las aguas de irrigación, las tierras del común y el reparto de tierras a los colonos, que favoreció a familias catalanas.²⁸

El *Plan del Pitic* fue utilizado para la fundación de la ciudad de Branciforte en el hoy estado norteamericano de California y aún hoy es objeto de estudio por lo avanzado de su reglamentación. Mascaró permaneció cerca de cuarenta años en la Nueva España y es autor del proyecto del Castillo de Chapultepec en la ciudad de México.

De soldados a colonos.

La mayoría de los voluntarios catalanes que formaron parte de la expedición de Sonora una vez concluida esta en 1772 regresaron a la península, pero un pequeño grupo de ellos retornó años después, ya no formando parte del ejército sino como colonizadores acompañados de sus familias; en esta ocasión atraídos por los descubrimientos mineros y la posibilidad de formar rápidamente un capital.

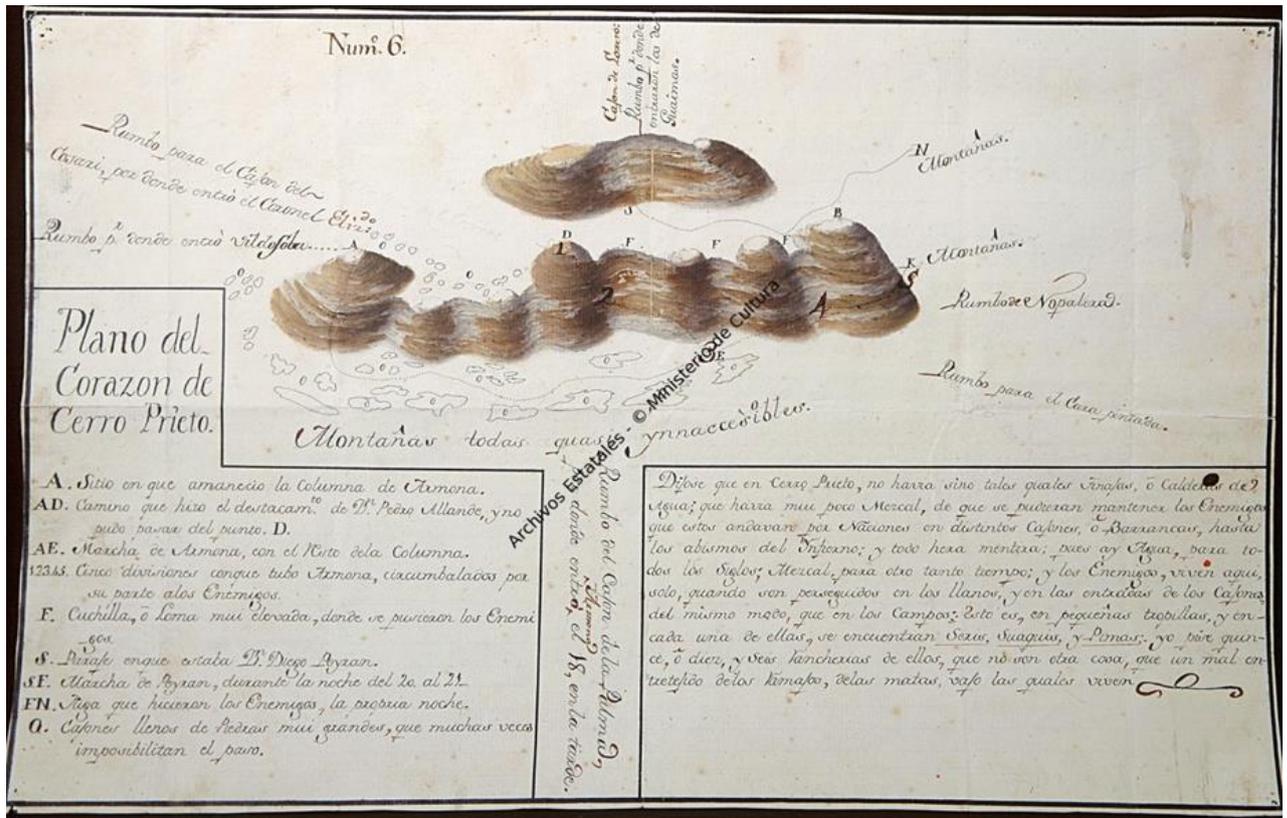
La fuerza de atracción que las nuevas tierras americanas ejercieron sobre los españoles –y algunos otros europeos- tuvo que ver algunas veces con el nombramiento de funcionarios españoles en el septentrión novohispano. Sin embargo, este no fue el caso de Juan Pujol, sino que fue el resultado de su participación como sargento de la Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña durante la campaña contra los indios seris en el “Cerro Prieto”, lugar cercano a Guaymas, en donde descubrió, ayudado por un indígena, varias minas.²⁹ Por tanto, la participación militar de estos voluntarios fue el antecedente del experimento migratorio de un pequeño grupo de familias catalanas.

²⁷ Véase Jose Marcos medina Bustos, *Vida y Muerte en el antiguo Hermosillo 1773-1828*. Hermosillo: Gobierno del estado de Sonora, 1997, pp. 97-102.

²⁸ Véase cuadro 3.

²⁹ Ayudado por un indígena descubrió varias minas en el cerro Blanco, en el cerro de Santa Rosalía y en el real del Aguaje, Edgar Omar Gutiérrez, “Colonización, minería y burocracia. El caso de la migración de Juan Puyol y las familias catalanas a Sonora, (1777-1781)”, *XVI Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo: Instituto de Investigaciones Históricas Universidad de Sonora, 1993, pp. 191.

Mapa 1. Cerro Prieto



Fuente: Mapas y Planos, AGI, México, 252.

Al concluir la campaña de pacificación Pujol y Masmitjas regresó a su tierra y desde allí pidió licencia y apoyo al rey para retornar a Sonora con la finalidad de explotar dichas minas, anuencia que le fue concedida el 17 de enero de 1777, pagando los derechos reales establecidos conforme a las Ordenanzas de minas y pagando los derechos reales establecidos. Este permiso se le otorgó al considerar los funcionarios reales la utilidad y beneficio resultante para la provincia de Sonora.

Para julio del mismo año, el entonces Ministro del Consejo de Indias José de Gálvez avisó al Comandante General de las Provincias Internas de Nueva España, el Brigadier Teodoro de Croix, de la licencia otorgada por el rey a Juan Pujol, quien se embarcó en el Puerto de Cádiz, en compañía de su esposa y de otras familias catalanas.³⁰ En el aviso le pedía a este alto funcionario le facilitase los auxilios y las providencias que juzgase oportunas

³⁰ Ibídem, 197.

y convenientes al real servicio, al bien público y al logro de esa empresa. El asesor general de dicho Comandante, Pedro Galindo Navarro estaba convencido que era importante apoyarlos por tratarse de personas con oficios que no existían en la región, entre ellos un cirujano, un albañil, dos herreros, un cerrajero, un carpintero, un sangrador, un cantero y un barbero. Y para ello ordenó el 6 de febrero de 1770 que, aprovechando el viaje de reclutamiento al centro del virreinato del entonces capitán de la Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, teniente coronel Pedro Fagés³¹, se le comisionara para traer al grupo de colonizadores desde México. Según Omar Gutiérrez el grupo recibió desde diciembre de 1780 hasta el 26 de abril de 1781 la cantidad de 710 pesos y siete reales, como auxilio para su traslado.

³¹ Pedro Fagés y Beteta, nació en Guisona, Cataluña, en 1734. Fungió como teniente y comandante de la Compañía de Voluntarios Catalanes. Participó en 1769 y 1770 en la expedición para ocupar la Alta California comandada por Gaspar Portolá.

propia N.º 2.º +
 Nota de las Familias que lleva Juan Pujol a la Población
 de Minas y Tierras de la Provincia de Sonora, todas Naturales
 de el Principado de Cataluña, a excepción de Celidonio, Hox-
 era, que es Castellano vesp.

P. Primeram. Juan Pujol, heam.º del expon. con su mujer.
 P. Josef Barolo, cuñado del mismo con su mujer.
 Jaime Barolo, otro cuñado, de Estado Soltero.
 Juan Miranow, Hoxera con su mujer, madre, y un heam.º.
 Balvino Hoxera, Albañil con su mujer.
 Steven Ballo, Hoxera Soltero.
 Juan Bautista, con su mujer Terapeuta.
 Juan Bautista, con su mujer y un hijo, Condela.
 P. Juan Pujol, Soltero Carpintero.
 P. Rafael Cantare, con su mujer y un hijo, Hoxera.
 Estamento de Hoxera, con su mujer con su hijo.
 P. Estiguel Abad, Hoxera Soltero.
 P. Josef Hoxera, Albañil, y Cantero, Soltero.
 P. Celidonio Hoxera, Barbero y Sangrador Soltero.
 P. Juan Vidal, con su mujer Hoxera.
 Pedro Fuent, Hoxera, y Ladrillero, Soltero.

Componen las Familias referidas veinte y nueve Personas
 que con la del expon.º y su mujer, son treinta y una. cada una
 quatro de Julio de mil setecientos y siete = Juan Pujol. y
 cuñado suyo.



Fuente: Familias catalanas comprometidas por Juan Pujol a trabajar en las minas y tierras de la Provincia de Sonora y algunos de los oficios de los responsables de cada una. AGI. Contratación. 5524, N.1, R.63. Juan Pujol. 27-08-1778.

t

Preña de las familias, que lleva Juan Pujol, à la Poblacion de Minas, y tierra de la Prov.^a de Sonora, parte de las comprendidas en la Relaz.^{on} presentada à la via re-examada de Vno.^s fha 4.^a de Julio de 1777.

- 1.^a El referido Juan Pujol, y su mug.^r Isabel Pujol.
- 2.^a Fran.^{co} Pujol, herm.^o del anterior. ^{teniente de la} villa de Olot, en Cathaluña, h.^o de Fran.^{co} y de Maria Vlla, de edad de 28.^a años Carado bajo de cuerpo Moreno, no lleva à su mug.^r
- 3.^a Jph^{te} Barba. h.^o de Pablo, y Rosa Linarioz, nat.^o de Olot, Carado con Savina Vives, de buen cuerpo, nariz afilada cicatriz debajo de la nariz ed.^a 28 años no lleva à su mug.^r
- 4.^a Juan Puig y trillous, h.^o de Juan, y de Margarita Sevilla, n.^o de Lerona, Soltero ed.^a 22. años mediano de cuerpo triqueno lunax al lado dexcho de la boca.
- 5.^a Rafael Martinez, h.^o de Pedro, y de Maria Martinez, n.^o de Bar.^{na} ed.^a 35. años Carado con Fran.^{co} Rubira, q.^e lleva en su comp.^a y una hija de ed.^a de 2 años llamada Antonia.
- 6.^a Mig.^{el} Abdon Vives, h.^o de Bernardo, y de Maria Proca, n.^o de la villa de Prudaxa, en Cathaluña, viudo de oficio Armero

bajo de cuerpo triguero, cicatriz en la Cep
triguera, un Lunaxito en el Carril
derecho ed. 24. a. d.

7. Celestino Oria, h.º del mismo, y Man.
Avejon, n.º de Abanda de Duero Solo
Sang.º ed. 22. a. d. triguero, frente an
cha mediana de cuerpo.

8. Jeronimo Verja, h.º de Jph y de Cathalin
Barols, Car.º con Magdalena Giral, n.º
Olot, ed. 30. a. d. Oficio Galonero, bajo de
cuerpo moxero nariz dilatada no lle
va dm. mug.º

9. Juan Puig Vidal, h.º de Jph y de
Magdalena Vidal, Car.º con Fran.
Puig, n.º de Olot ed. 39. a. d. Oficio
Hexero, bajo de cuerpo moxero
poca barba, y rubia, no lleva dm.
mug.º

Cádiz 26 de Agosto de 1778

La misión pobladora de Juan Pujol, tras una enorme serie de dificultades, entre ellas el cambio de ruta y medio de transporte, pues originalmente se propuso el viaje desde el puerto de San Blas al de San José de Guaymas en una de las embarcaciones de su Majestad, llegó a Sonora en 1781 -después de cuatro años de haber partido- y su número se había reducido a doce respecto del grupo original de treinta y una personas que salieron de Barcelona.

Como se puede ver en los documentos anteriores (nota de las familias y reseña), Juan Pujol venía acompañado de su esposa, su hermano Francisco Pujol, José Bassols cuñado de ambos, (en la primera lista se hace alusión al estado civil de ambos y que con el primero venía su mujer pero en cambio en el segundo documento, se especifica que los dos venían sin sus esposas) y Jaime Bassols (soltero). Juan Vidal de oficio herrero y su mujer aparecen igualmente en la primera lista pero no en la reseña. Otro soltero era Juan Puig de oficio carpintero, quien no permaneció en la región sino, que aparece en la lista de Voluntarios de Cataluña que se establecieron en la Alta California.³²

Además de oficios y su conocimiento, este grupo llegaría a tierras sonorenses con un cargamento de armas, entre ellas escopetas, pistolas y sables, lo mismo que pertrechos indispensables para trabajar las minas. Estos consistían en materias primas como cien quintales de fierro en bruto para la elaboración de herramientas, 15 quintales de acero destinados al mismo fin. Para la elaboración de cartuchos se destinaron diez cargas de papel ordinario y dos cargas de papel fino para registro de gastos y correspondencia.³³ Así mismo, para la confección de prendas de vestir para su uso propio, trajeron un voluminoso cargamento de telas y accesorios que reflejaban la usanza de su tierra natal, así como objetos para su confección.

³² Rudecinda Lo Buglio, *Antepasados*. Janesville, California: Los Californianos, 1977, Volume II, p. 9

³³ *Ibíd.*, 194.

Cuadro 2

Ropas para la refacción de vestidos necesarios de las familias catalanas que condujo Juan Pujol a Nueva España

40 cajas	Paño de varios colores
40 cajas	Sobretudo de retina de varios colores
40 cajas	Chupas de paño de varios colores
40 cajas	Cabrioles
60 cajas	Ropas de verano
80 pares	Calzones de paño de varios colores
112 docenas	Camisas de hombre y mujer
60 docenas de pares	Medias de seda de hombre y mujer
100 docenas de pares	Medias de hilo y de algodón
60 docenas	Pañuelos de seda de varios colores
60 docenas	Pañuelos de hilo y algodón
120	Sombreros medianos
30 docenas	Almillas y ajustadores
12 docenas	Zagalejos de yndians y lienzos pintados para mujer
60 pares	Enaguas de ropa de estambre
20	Basquiñas de seda
12 docenas de pares	Enaguas blancas
50	Desavilles de yndiana
50	Desavilles de lienzo blanco
30 docenas	Redecillas de varios colores para hombre y mujer
40	Mantillas de seda
60 docenas de pares	Guantes de seda para mujer
60 piezas	Cintas de seda de varios colores
2 arrobas	Hilo de varios colores y calidades
1 arroba	Seda de varios colores para coser
200 papeles	ahujas
200 papeles	alfileres
1 cajón de 8 arrobas	Tijeras, cuchillos, hebillas, navajas y demás que se compone o se entiende de quinquellerías

Fuente: Omar Gutiérrez, op. cit, 195.

Se desconoce quiénes llegaron de este grupo a explotar las minas de la región de Guaymas, lo que se puede afirmar con certeza es que Juan Pujol y Juan Vidal aparecen en el primer reparto de tierra efectuado en 1785, en la ya para entonces Villa de San Pedro

de la Conquista del Pitic, convirtiéndose por lo tanto en propietarios.³⁴ Cabe hacer mención que los primeros colonos tuvieron a su alcance dos vías para convertirse en propietarios: Además de la vía legal como el denuncia formal y directo, también recibieron tierras por participar en el proyecto de colonización.³⁵

Cuadro 3
Reparto de tierra de la Villa del Pitic, Sonora, 1785.

	No. Suertes
<i>Propios</i> ³⁶ de la Villa del Pitic. Cada suerte ³⁷ 400x 200 varas	8
Tierra de la Misión Seri 27 suertes en la banda sur del río de Sonora (5 para la comunidad, 22 para parcelas individuales)	27
Tierras para los Pimas en Pitic 5 suertes para la comunidad, 20 para familias individuales	25
Reparto para los vecinos	
José Moreno	2.25
Francisco Acuña	1.00
Juan Antonio Estrada	2.00
Joaquín Buelna	2.25
Salvador Marciano Quintana	2.25
José Antonio Sánchez	.25
José Tadeo Sánchez	1.00
Juan Pedro Luján	1.00
Juan Estévan Vidal	.75
Juan Diego Vidal	.75
José María Vidal	2.00
Juan José Valencia	8.00
Juan Puyol	5.00
Manuel de Monteagudo	8.00
Joaquín de León	.75
José María Castro	.50
Juan López Aro	3.00

Fuente: Cynthia Radding, *Wandering Peoples. Colonialism, Ethnic Spaces, And Ecological Frontiers in Northwestern Mexico, 1700-1850*, Durham and London: Duke University Press, 1997, pp. 215.

³⁴ Flavio Molina Molina, *Historia de Hermosillo antiguo*. Hermosillo: Edición del autor, 1983, pp.118-119.

³⁵ María del Carmen Bojórquez Juzaino, *De Pitic a Hermosillo. Reflexiones en torno a la ocupación del espacio a través de la privatización de la tierra. 1744-1852*. Trabajo inédito, noviembre 2009.

³⁶ Vecinos poseedores de tierra.

³⁷ Pequeña propiedad de 10.5 hectáreas.

Según el estudio realizado por María del Carmen Bojórquez acerca de la ocupación espacial del territorio del Pitic, se documenta que tuvo lugar a partir de la existencia de los ríos Sonora y San Miguel, fundamentalmente, y debido al curso finito de los mismos, originó un temprano agotamiento de las tierras de agricultura, llamadas *de pan llevar*,³⁸ a consecuencia de la alta demanda por parte de los colonos. Por otra parte, desde la primera fase de la adjudicación, se dio una concentración de pequeña propiedad en una misma familia por medio de los lazos de parentesco en diferente grado. El caso más evidente es el de la familia Vidal quienes tenían en total alrededor de sesenta hectáreas repartidas en cinco fracciones de terreno. También es digno de señalarse que en este primer reparto que se hacía en la villa del Pitic a Juan Puyol se le asignaron, como se puede observar en el cuadro anterior, 5 suertes de tierra, una de las mayores extensiones del reparto.

Aunque las instrucciones de su Majestad eran que se dedicaran a fomentar la siembra de lino y cáñamo, los cultivos dominantes eran los de trigo y vid, lo mismo que árboles frutales, higueras y caña de azúcar. La sugerencia de su Majestad del tipo de cultivo se debía a que en Cataluña existía una añeja tradición en la fabricación de textiles que destacaban por su calidad. El grupo trajo consigo un considerable cargamento de ropa para mujer y hombre, inclusive las prendas consideradas suntuarias como medias de seda, pañuelos de seda, mantillas de la misma tela, guantes para mujer, cintas de colores, telas y estambres de diferentes tipos y los utensilios necesarios para la confección de las mismas.

De la vida social y cultural de los inmigrantes sus relaciones con los grupos indígenas, sus gustos, creencias y devociones de aquellos hombres y mujeres que fueron capaces de establecer una sociedad europea transvasada, podemos conocerla analizando para ello una fuente primaria fundamental: Los archivos notariales, concretamente los testamentos. En el primero de ellos, expedido en la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic en 1786, protocolizado por el Justicia Mayor Ignacio Javier de Rivera, el testador Antonio Estrada hace mención de sus acreedores entre los que se encuentra Juan Pujol:

“Ytem: Declaro deber cinco, o seis pesos a Don Juan Pujol, pues aun quando este señor aparente derecho a otra alguna cosa mas, no le soy

³⁸ Tierra cultivable que requiere irrigación.

deudor de otra cosa ninguna por tenerle satisfecho lo demas por conducto de Don Juan Sartorio.”³⁹

Cuando anteriormente se aludía a la discrepancia de los documentos en referencia a si los acompañantes de Pujol lo hacían con sus esposas o no, tiene su correspondencia con el poder testamentario otorgado el 2 de noviembre de 1792 por Josef Bassols -once años después del arribo del grupo catalán a tierras del Pitic.⁴⁰ En este instrumento notarial se dice que fue casado y velado *in faccie ecclesie* con Doña Sabina Vivet, la cual para la fecha de otorgamiento del instrumento notarial ya había muerto, y que durante su matrimonio tuvieron dos hijos, un varón llamado Salvador y la otra una niña llamada Esperanza.

Este poder aporta noticias susceptibles de ser analizadas desde diversas perspectivas: una de ellas sería ver la fuerza de atracción que las Indias ejercieron sobre los españoles, aún los que ya habían formado una familia en la Península, con la circunstancia de marchar a América en solitario y dado que, por lo común las disposiciones testamentarias se producen en la edad madura, no haber logrado reunir el núcleo familiar existente al partir de España, como lo fue el caso de Bassols que así lo declaró al escribano:

“Y se ausentó a estos reinos de las Indias, como uno de tantos a solicitar bienes de fortuna, con consentimiento de dicha su esposa, y que durante su ausencia, sin haber podido volver a su patria acaeció la muerte a la susodicha Doña Sabina Vivet, su esposa”.⁴¹

Otra lectura sería que, los bienes de fortuna fueron compartidos por los familiares en Cataluña con el poblador en Indias, mientras ejercía su experiencia americana, y no a la inversa como específicamente el poderdante lo asienta de ir a la búsqueda de bienes de

³⁹ Testamento de Antonio Estrada. Testamentos de Sonora 1786-1910, El Colegio de Sonora. <http://www.colson.edu.mx:8080/testamentos/principal.aspx>.

⁴⁰ Josef Bassols era oriundo de la Villa de Olot, Cataluña, Obispado de Gerona, corregimiento de Vigo, cuñado de Juan y Francisco Pujol.

⁴¹ Poder testamentario de Josef Basols, Real Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic, 2 de noviembre de 1792, Protocolos de instrumentos públicos 235, Fondo de Notarías, Archivo del Gobierno del Estado de Sonora (en adelante AGES). También se puede consultar este instrumento y los demás citados en este trabajo: en Testamentos de Sonora, 1786-1910. <http://www.colson.edu.mx:8080/testamentos/principal.aspx>.

fortuna. Al morir la esposa de José Bassols lo dejó instituido como primer albacea y en segundo a su hermano Jaime Bassols, a quien igualmente eligió por tutor de los dos menores hijos procreados durante su matrimonio. Así mismo declaró que era el primogénito heredero de su difunto padre Pedro Pablo Bassols vecino de aquella su misma patria y que por no poder ir personalmente a dar cumplimiento a la herencia de ambos deudos, le da poder a su dicho hermano Jaime para que recibiera lo que le correspondía. La discrepancia pues, queda aclarada con este poder notarial, a Josef Bassols no lo acompañaron en el viaje ni su esposa, ni su hermano Jaime a pesar de aparecer mencionados en la Nota de familias que acompañaron a Juan Pujol.⁴²

El año de 1792 fue muy activo para Bassols, pues aparece como valuador de los bienes del militar José Fernández Prieto, segundo alférez del presidio del Pitic, que falleció de enfermedad natural. En ese mismo año Bassols construyó un molino harinero en la Misión de los Seris, contigua a la Villa del Pitic, hoy Villa de Seris y en 1794 lo transfirió al capitán de milicias Manuel Rodríguez,⁴³ quien en su época se constituyó en prestamista. El edificio de este antiguo molino aún se conserva y sigue en funcionamiento. Cabe hacer notar que la siembra de trigo, los molinos harineros y la harina y sus productos se convirtieron en una parte muy importante de la economía y la tradición culinaria sonorenses.

Por su parte Juan Vidal aparece como testigo instrumental en el testamento de Luis Valencia expedido en el año de 1790, acaudalado vecino del Presidio del Pitic, lo mismo que en el de Antonio Curiel dictado en la ya para entonces Villa del Pitic en el año de 1827, lo que da idea de ser persona merecedora de ser fedatario público. Otro miembro de esta familia, Diego, el 1 de marzo de 1817 fue nombrado parte de una comisión “para informar y componer cualquiera discusión entre partes sobre tierras, aguas y solares”. Para ello el comandante militar de la plaza dictó anteriormente el acuerdo siguiente “Nómbrense tres sujetos de los más idóneos en ciencia y conciencia...”, uno de los cuales era el mencionado Diego Vidal.⁴⁴

⁴² Familias catalanas comprometidas por Juan Puyol a trabajar en las minas y tierras de la Provincia de Sonora y algunos de los oficios de los responsables de cada una. AGI. Contratación. 5524, N.1, R.63. Juan Pujol. 27-08-1778.

⁴³ “Danos hoy nuestro pan de cada día.” Artículo sobre su autor Franz Wicker, Periódico Cambio, del sábado 18 de enero de 2003, p. 5b.

⁴⁴ Fernando A. Galaz, *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy. Crónicas de Hermosillo de 1700 a 1967*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1996, p. 45.

Aunque pequeña en número, la expedición de Pujol es importante debido en primer lugar a los pertrechos de trabajo con que venían equipados, adquiridos en su natal España, o bien les fueron surtidos en la Nueva España para trabajar las minas y placeres de Sonora. De igual manera traían consigo una buena cantidad de ropa necesaria para aclimatarse al clima extremo de esta región. Las mujeres europeas que acompañaron a sus maridos, fueron el vehículo de divulgación de saberes y de costumbres que transmitieron a sus sirvientes. Vestimenta como chupas, calzones de paño, camisas de hombre y mujer, medias de hilo y algodón, sombreros, enaguas mantillas de seda se generalizaron entre la población española, mestiza e indígena.

En su testamento la viuda de Juan Pujol enlista una serie de objetos cotidianos, suntuarios y de culto que se detallan en un intento de conocer la cultura material de esta parte de los pobladores originales de este territorio:

“Es mi voluntad que dos pulseras de perlas que tengo guardadas con catorce hilos cada una se repartan entre mis tres hijas y mis dos nietas. Declaro por bienes: dos espejos grandes, un cuadro de Santa Bárbara, un relicario de oro guarnecido de piedra. Una tembladera de plata, un platón, trece cubiertos, dos candeleros, unas espabiladeras, un salero grande y otro chico, lo mismo que seis platos y cuatro tazas, todos de plata con la cual se sirve en mi casa.”

Estos bienes dan idea de una sociedad que aunque dedicada a actividades primarias de cría de ganado y cultivo de la tierra, combinadas las más de las veces con el comercio, estaba compuesta por inmigrantes europeos dueños de una “vigorosa tradición urbana”, como lo demuestra el que sus familias “adquirieran artículos que reflejaban gustos refinados.” Por otra parte, las devociones materializadas en objetos religiosos pertenecen al tipo de afectos que pueden sostenerse durante periodos de tiempo muy dilatados, por ser parte de una herencia emotiva que se trasmite de una generación a otra. También pueden observarse los cambios en la cultura material que fueron incentivados por la imposición de los bienes civilizadores introducidos, tanto por los pobladores, como por los gobiernos coloniales.⁴⁵

⁴⁵ Arnold, J. Bauer, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México: Taurus, 2001, p.26.

Indudablemente este refinamiento en usos y costumbres de los catalanes permeó hasta fechas recientes, pues sólo por citar un ejemplo en la actual ciudad de Arizpe, antigua capital de la Intendencia, mencionar Pujol era sinónimo de refinamiento. También en lo que se refiere a personas ilustradas en el *Álbum Directorio del Estado de Sonora, 1905-1907*, aparecen José O. Pujol y Fidel S. Pujol, como abogados el primero en Ures y el segundo precisamente en Guaymas, destino original de sus ancestros; esto en una época en que eran escasos en la región los profesionales titulados.⁴⁶

Conclusiones

Como se comprobó a través de estas páginas, la inmigración catalana a Sonora a fines del siglo XVIII, minoritaria si se compara con la de otras regiones de la Península, es importante porque, en su mayoría sortearon las dificultades que tuvieron que afrontar en una tierra desconocida que les permitió asentarse y llevar a cabo empresas comerciales, explotación de minas y fomentar la industria en especial la harinera, lo cual los arraigó de manera definitiva a esta provincia del noroeste novohispano.

Este grupo procedente de Cataluña aprovechó el despliegue reformista impulsado por la Corona y como se ha mencionado participan directamente en el Plan del Pitic, que trata del ordenamiento y mejoramiento del espacio urbano y de uso y aprovechamiento de las aguas fluviales. Los encontramos como beneficiarios del primer reparto de tierras que los integró a esta nueva villa.

Por último se ha constatado en estas líneas a través de los testamentos y otras fuentes notariales, como a Sonora llegó con este grupo de catalanes nuevas formas de hacer negocios y nuevos gustos.

⁴⁶ Federico García y Alva, *Álbum Directorio del Estado de Sonora, 1905-1907*, Hermosillo: edición facsimilar, Gobierno del Estado de Sonora, 2005. Este *Álbum* se editó en la época del Porfiriato para destacar los logros del régimen y aparecen únicamente las personas “notables y dignas de crédito”.

Fuentes primarias

Archivo General del Estado de Sonora (AGES)

Archivo General de Indias (AGI)

Archivo General de la nación México (AGN)

Testamentos de Sonora, 1786-1910.

<http://www.colson.edu.mx:8080/testamentos/principal.aspx>.

Fuentes secundarias

Almada, Francisco R, *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983.

Bauer, Arnold, J, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México, Taurus, 2001.

Bojórquez Juzaino, María del Carmen, *De Pitic a Hermosillo. Reflexiones en torno a la ocupación del espacio a través de la privatización de la tierra. 1744-1852*. Trabajo inédito, Noviembre, 2009.

Borrero Silva, María del Valle, "El sistema defensivo de la provincia de Sonora en la época de Gálvez" en *Varios papeles de Juan Manuel de Viniegra*, coordinado por Marina Mantilla Trolle y De la Torre Curiel, José Refugio, Guadalajara, Editorial Universitaria, 2012.

_____*Fundación y primeros años de la gobernación de Sonora y Sinaloa*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2004.

Del río, Ignacio, "El Noroeste Novohispano y la nueva política imperial española", *Historia general de Sonora*, Tomo II, Gobierno del estado de Sonora, 1985.

_____*La aplicación regional de las reformas borbónicas en Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

García y Alva, Federico, *Álbum Directorio del Estado de Sonora, 1905-190*, Edición Facsimilar, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 2005.

Gutiérrez, Edgar Omar. "Colonización, minería y burocracia. El caso de la migración de Juan Puyol y las familias catalanas a Sonora, 1777-1781", *XVI Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora, 1993.

Marchena Fernández, Juan. *La Institución Militar en Cartagena de Indias. 1700-1810*, Escuela de estudios hispano-americanos, Sevilla, 1982.

_____*Oficiales y soldados en el Ejército de América*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1983.

Molina Molina, Flavio, *Historia de Hermosillo antiguo*, Edición del Autor, Hermosillo, 1983.

Moreno Vega, José Manuel, *Redes, negocios y ejercicio del poder en los presidios de Sonora a finales del siglo XVIII*, tesis de maestría El Colegio de Sonora, Hermosillo, México, Junio, 2014.

Navarro García, Luis, *Gálvez y la Comandancia de las Provincias Internas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1964.

Osante Carre, Patricia. *Poblar el septentrión. Las ideas y las propuestas del marqués de Altamira, 1742-1753*, UNAM, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2012.

_____“Los militares catalanes y el establecimiento del nuevo sistema de autoridad en el noroeste novohispano”, *Tiempos de América*, n° 3-4 (Universidad Jaume. Valencia. 1999).

Rudecinda Lo Buglio, Editor, *Antepasados*. Publication of Los Californianos, Volume II, Bicentennial Issue, 1977, California, 9.

Sales, Núria, *Senyors bandolers, miquelets i botiflers*, Col. Biblioteca universal Empúries, 13, Barcelona, Empúries, 1984.

Salvucci, Linda K. Costumbres viejas "hombres nuevos": José de Gálvez y la burocracia fiscal novohispana, 1754-1800, *Historia mexicana*, v. 33, no. 2 (130) (oct.-dic. 1983).

Velázquez, María del Carmen, *El estado de guerra en la Nueva España. 1760-1808*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1975.